



L I L Y M A Y N E

MOTH
&
RYCKE

B O N U S

M O N S T R U O S

Lily mayne

Serie Monstruos 3.1

Traducciones L.P.L.B



3.1 Bonus Moth y el Rycke

Este es un pequeño corto de 2k palabras situado al final de El Rycke (Libro Tres de la serie Monstruos) cuando ***SPOILERS*** Moth va a buscar a Aury porque no puede soportar ver su amor no correspondido tan miserable.

Sólo un pequeño teaser de nuestro asilvestrado medio monstruo Moth antes de la publicación de su libro en febrero de 2022. ¡Que lo disfrutes!

Advertencia: Lenguaje inapropiado, menciones de violencia.

Capítulo Único

No tenía ni idea de por qué coño estaba haciendo esto.

El corazón me latía con fuerza mientras me abría paso lentamente por el bosque, espada en mano, aunque era plenamente consciente de que, si el rycke decidía que me quería muerto, me partiría en dos antes de que me diera tiempo a respirar.

Pero joder. Ghost estaba muy triste. Nunca lo había visto así, como si se hubiera rendido. Siempre había sido callado y cerrado, incluso cuando nos estábamos acercando, pero esto era como si la chispa en él se hubiera apagado.

Lo odiaba tanto como quería quitarle el dolor.

¿Por qué lo quiere? no pude evitar pensar con amargura mientras recorría el bosque, buscando al terrorífico monstruo que Ghost había elegido por encima de mí. Atravesé con saña un arbusto con mi espada a pesar de que no me estorbaba. *Es un verdadero monstruo. Es incontrolable. Al menos mi cara parece casi humana. Al menos no tengo alas gigantes, ni púas afilados, ni grandes patas de pájaro con garras.*

Corté otro arbusto con demasiada fuerza, observando con desinterés cómo un wanuk chillaba y salía corriendo de debajo de él, desapareciendo detrás de un árbol.

Llevaba varias horas buscando y aún no había percibido al rycke. Pero sabía que estaría cerca. Ahora estaba emparejado con Ghost -la idea hizo que se me revolvieran las tripas de celos-, así que querría vigilarlo. Querría asegurarse de que estaba a salvo.

No se atrevería a ir demasiado lejos.

¿Cómo carajo iba a competir con eso? ¿Con esa clase de posesividad, deseo y anhelo que todo lo consume? ¿Cómo iba a

competir con la matanza y la destrucción de todo un campamento de asaltantes para mantenerlo a salvo?

Lo habría hecho, si hubiera sabido que eso era lo que hacía falta para que Ghost se enamorara de mí. Habría matado a quien él quisiera. Pero sabía que, si lo *hubiera* hecho, si hubiera matado a docenas de personas por él, no habría tenido la misma reacción. No habría tratado de defenderme, diciendo que no podía controlarlo, diciendo que no era mi culpa.

Ni siquiera me había perdonado por dejarle con una manada de pequeños monstruos que apenas pesaban lo suficiente como para sentirlos a través de la punta de mi bota. Y eso ni siquiera había sido culpa mía. No había *querido* dejarlo.

Pero no podía decirle por qué lo había hecho y, además, ¿qué importaba ahora? Ghost amaba a *Aury*. El gran y estúpido rycke con sus grandes ojos tristes y la bestia asesina y aterradora que acechaba bajo su piel.

De repente, se me estrecharon las tripas con una aguda puñalada de presentimiento. Un hormigueo recorrió mi cuero cabelludo y mi columna vertebral, y mis miembros se agitaron con el repentino y abrumador deseo de girar y correr en dirección contraria. Correr muy, muy lejos.

Eso significaba que estaba cerca.

Por un breve momento, mi visión se apagó de terror al pensar que de alguna manera sabía lo que había estado pensando y que iba a matarme por ello.

No lo decía en serio, pensé tímidamente, obligándome a dar un pequeño paso adelante. *Tus ojos están bien*.

Las hojas crujieron bajo mi bota, haciéndome estremecer. La sensación de temor se hizo más fuerte mientras me obligaba a

seguir avanzando, con los dedos apretando más la empuñadura de mi espada.

Cuando sentí sus ojos clavados en mí, me paralicé. Mi cuerpo se puso rígido. No podía moverme físicamente. A pesar de su naturaleza aparentemente suave y gentil, tenía los ojos de un depredador. Siempre mirando. La bestia acechaba constantemente bajo su piel, esperando a salir. Para destruir.

Eso era todo lo que era. Un caos interior. Caos, muerte y destrucción, un lobo con piel de cordero.

Y Ghost *lo* quería.

Me lamí los labios con nerviosismo, mi lengua se enganchó en el cálido anillo metálico que atravesaba la parte inferior. Mi voz era un poco inestable cuando encontré el valor para hablar.

—Quiero hablarte de Ghost.

Mi corazón dio una poderosa sacudida cuando una rama se partió en lo alto, muy por encima de mí. Las hojas crujieron furiosamente antes de que el rycke cayera al suelo en la base de un árbol muy alto. Sus alas se desplegaron lentamente, se flexionaron, las afiladas garras en el extremo de cada dedo brillaron bajo el sol moteado.

Vi que el fuego oscuro se encendía en sus ojos ante la mera mención de Ghost, pero no se movió. Sus ojos negros me observaban, haciendo que se me erizara la piel.

—¿Está bien?

Aquella voz suave estaba tan en desacuerdo con el monstruo que acechaba en su interior. Me enfurecía, como si hubiera engañado a Ghost para que lo amara, haciéndole creer que era todo suavidad y dulzura. Como si todo fuera una actuación.

Pero ya se había apoderado de Ghost. Era un verdadero monstruo, pero también mantendría a Ghost a salvo por el resto de su vida. Eso era lo importante.

Me obligué a mantenerme erguido y me giré para mirarle de frente. Pero mi voz aún vacilaba cuando dije: —No, en realidad no.

Aquel fuego oscuro se encendió de nuevo. Los labios del rycke se despegaron de sus dientes en un gruñido, y cuando se acercó un solo paso, no pude evitar retroceder. Sentí que mi corazón iba a explotar.

—¿Qué ha pasado? ¿Está herido? —Su voz se había vuelto más gutural. Unos largos dedos se flexionaron a sus lados, y me imaginé que se hundían en mi abdomen y me arrancaban las tripas.

—No físicamente —dije rápidamente, mi mano sudando alrededor de la empuñadura de mi espada—. Pero está... está sufriendo. Porque te has ido.

La cara del rycke se convirtió en una imagen de miseria. Colgó la cabeza, con el pelo verde moviéndose alrededor de su mandíbula.

—No puedo quedarme allí —dijo, apenas por encima de un susurro—. No quiero hacer daño a nadie

—Estás haciendo daño a Ghost al alejarte.

Aury negó con la cabeza. —No puedo arriesgarme. Y no puedo alejarlo de su casa.

—Vale, bueno —empecé nervioso—, si Ghost está dispuesto a hacer eso por ti -abandonar el campamento, quiero decir-, entonces... seguramente debería ser algo a considerar. Juntos.

Se me revolvieron las tripas al pensar que Ghost se iría con el rycke, desapareciendo en los Páramos. Nunca lo volvería a ver.

Las enormes alas del rycke se movieron, plegándose como un puño cerrado. Un tic nervioso.

—Se merece algo mejor, —murmuró.

El amargo resentimiento surgió en mí como una ola, nublando mi juicio sobre este temperamental y peligroso monstruo y lo que era capaz de hacer.

—Bueno, él te eligió a ti —espeté.

Aury levantó la cabeza. Me miró con los ojos muy abiertos.

—Te eligió y te ama, así que lo único que estás haciendo es que se sienta peor. Sabías que *tenías* esa cosa dentro de ti. Lo sabías cuando lo conociste. Si realmente te importaba, deberías haberte alejado. No deberías haber hecho que se enamorara de ti.

Tan pronto como las palabras salieron de mí, el terror hizo que mi cuero cabelludo cosquilleara. Me anticipé a ver cómo ese monstruo silencioso cambiaba, crecía, se convertía en algo de pesadilla. Había oído los rumores sobre el rycke. Escuché conversaciones susurradas y temerosas de los monstruos sobre la presencia del rycke en este mundo, vagando por los Páramos hasta que desapareció hace tantos años.

Recordaba haber oído el alivio en sus voces cuando nadie lo había visto durante años. Los recordaba murmurando con esperanza que tal vez no volvería ningún rycke nuevo si éste estaba muerto, que tal vez la cosa que había aterrorizado al mundo de los monstruos durante eones se iría por fin para siempre.

Aury me observaba en silencio. Cuando le devolví la mirada, con la respiración escapando a borbotones de mi nariz, su rostro se suavizó. La simpatía se reflejó en sus ojos, y lo odié. Jodidamente lo odié. Me dieron ganas de cargar contra él con mi espada, sin importar las consecuencias.

Un feo pensamiento se coló en mi cabeza. Podría hacerlo. Podría atacarle. Los rycke eran conocidos por soportar un inmenso dolor y sufrimiento infligido a ellos mismos. Era ver a los que les importaban ser heridos lo que sacaba la bestia bajo su piel.

Yo era bueno con mi espada. Bueno para cortar partes del cuerpo. Pero... joder. Aunque *sabía* de lo que era capaz ese monstruo, me miraba con esos ojos grandes, estúpidos y tristes, su postura totalmente abatida, el dolor que sentía claro en su rostro.

Uuuggghh.

—No sabía todo el alcance que tenía —susurró, desviando la mirada—. No sabía que era capaz de tal... caos. Sigo viéndolos. Esos humanos en ese campamento. Sigo... viendo lo que hice. Si le hiciera eso al campamento de Ghost, a sus amigos...

Se interrumpió y se frotó la mejilla llena de cicatrices con una mano. Apreté la mandíbula y respiré hondo. No estaba aquí para ser el puto terapeuta del rycke.

—Sabes que nunca le harías daño a Ghost —dije con dificultad—. Y si te conviertes en parte del campamento, también te volverás protector de los demás. Probablemente serías una ventaja —me obligué a añadir.

Como no habló, añadí con cautela: —Ghost se siente miserable. Está sufriendo.

La expresión de Aury se tornó dolorosa, como si la sola idea lo devastara. Pero entonces ladeó la cabeza. Me miró con demasiada atención, haciendo que quisiera arrastrar los pies y replegarme sobre mí mismo.

Lo sabía. Sabía lo que sentía por Ghost. Podía verlo.

Y desprecié la simpatía que aún se reflejaba en sus ojos negros. Estuve a punto de darme la vuelta y marcharme, dejándole aquí. Para volver al campamento y no decir ni una palabra de esto.

Actuar como si el rycke se hubiera ido hace tiempo y no hubiera vuelto nunca.

Seguramente Ghost lo superaría con el tiempo.

Pero entonces me imaginé la cara de Ghost, miserable, mientras picoteaba la cena en su habitación. Nunca había visto su rostro completo y había intentado memorizarlo mientras podía, porque sabía que nunca volvería a verlo en su totalidad. Sabía que nunca volvería a estar en su habitación.

—Fuiste muy amable al venir a buscarme —dijo Aury en voz baja. Me dedicó una pequeña sonrisa, y apenas resistí el impulso de devolverle el ceño—. Eres un buen amigo de Ghost.

Casi resoplé. No quería ser *amigo* de Ghost, y ya ni siquiera lo era. Me había bloqueado después de aquel viaje de exploración. Aunque hubiera podido explicarle por qué le había dejado, no me habría dado la oportunidad.

Así que usé mi única defensa. La arrogancia. Una máscara fría, como si me importara una mierda que Ghost ya no me quisiera.

Estaba acostumbrado a que la gente no me quisiera. Era todo lo que había conocido, así que uno más no era una sorpresa.

—Ha estado aquí —dijo Aury en voz baja—. Los he visto a él y a Lilac buscando en el bosque.

—Sí, *buscándote* —espeté, esforzándome por ignorar el instinto profundamente arraigado en mi mitad monstruosa que me decía que *corriera, corriera, corriera*—. Te ha estado buscando. Así que se está poniendo en más peligro del que necesita, viniendo aquí. Lo estás empeorando.

Aury se estremeció. Su cabeza se movió con fuerza, una vez, luego dos veces.

—No sé qué hacer —susurró, y *odié* la maldita punzada de compasión que sentí en el pecho. Unos grandes ojos negros me miraron con tristeza—. ¿Cómo puedo estar seguro de que no haré daño a los demás? ¿Puedo controlarlo?

—Soy la persona equivocada para preguntar —respondí—. No sé cómo averiguar más sobre tu especie. Los monstruos me odian.

Aury me miró en silencio. Su boca se torció en una pequeña y triste sonrisa. —Los monstruos también me odian.

Sí, pero al menos sigues teniendo a alguien.

Los ojos del rycke se desviaron hacia la dirección del campamento en el borde del bosque. Sus cejas se fruncieron y se llenaron de anhelo. Al final, asintió.

—Volveré. A verlo. Para intentar... —Se frotó los brazos con ansiedad y susurró—: Necesito verlo.

Maravilloso. Gran trabajo, Moth, reuniendo al hombre que quieres con su gran amante monstruoso.

—Estupendo —dije, dándome la vuelta y alejándome en dirección al campamento—. Vamos.

Aury me siguió en silencio, pero pude oír el chirrido de sus grandes alas arrastrándose por las hojas muertas del suelo del bosque.

Próximamente Moth (Monstruos 5) ...



Your gateway to knowledge and culture. Accessible for everyone.



z-library.se

singlelogin.re

go-to-zlibrary.se

single-login.ru



[Official Telegram channel](#)



[Z-Access](#)



<https://wikipedia.org/wiki/Z-Library>